



La correspondencia dirigirse  
á «LA REBELION» Casilla de  
Correo Núm. 260 : : : :

DEJAD QUE SE OIGA LA VOZ DEL PUEBLO!

Los originales no se devuelven

El autor debe firmarlos

## EL DESASTRE DE CALABRIA

De que la política y sus hombres tienen una gran dosis de inmoralidad, es una cosa harto sabida; pero llegan las manifestaciones inmundas de la política á tal extremo que es imposible silenciar nuestro desprecio á la par que la indignación.

No hay suceso, pertenesca él á cualquier orden de ideas, trágico ó cómico, que no sea aprovechado por los saltimbanquis de la política.

El descrédito que día á día cae sobre gobiernos y gobernantes ante la opinión pública, es la amenaza latente, cada vez más peligrosa, á la subsistencia de instituciones arcaicas y al miedo de sin vergüenzas y *vidvidores*.

El Estado, monárquico ó republicano, en lo que tiene de providencia y siguiendo el camino recorrido por todas las religiones, ha entrado en el periodo de la bancarrota, lindante con la desaparición: fruto del fracaso. Ya nadie cree en la acción paternal del gobierno, ya nadie espera nada de las leyes, y parlamento y justicia inspiran el mayor desprecio, inconsciente muchas veces, pero cierto, real, tangible.

Y si del sistema pasamos á los hombres que los representan, hallamos el mismo síntoma de descomposición, ¿qué pueblo cree en las promesas de un diputado hechas durante es candidato? ¿que pueblo espera el *maná* ofrecido como fruto de la clarividencia y sabiduría del parlamento?

Los reyes de procedencia divina han pasado á la historia. Ya son muchos, pero muchos los que se atreven á discutir y criticar la vida y actos de los «Monarcas por la gracia de Dios» y hasta el travieso lápiz de las caricaturas se permite ridiculizar su sagrada fisonomía.

Lo dicho: la política y sus hombres están en plena bancarrota.

Lo lógico sería q' ante esas manifestaciones claras de franca decadencia, despejaran el camino. pero es condición humana la defensa y la política se defiende á zarpazo limpio; quiere conservar sus posiciones y reconquistar el efecto, el respeto y la admiración del pueblo.

A eso íbamos.

Una prueba de nuestra afirmación la están dando los reyes de Italia con motivo del reciente desastre de Calabria.

Los diarios grandes, tan grandes como faltos de criterio y sentido comun, llenan una página ó dos diariamente con telegramas de Italia en lo que se dá cuenta, con un lujo de estúpidos detalles, del *sentimiento que ha trastornado hondamente á S. S. M. M.*

Esos corresponsales que mejor harían empuñando el pico y la pala, nos cuentan pormenores ridiculos asquerosos, de lo que hacen y dicen esos ídolos de barro sostenidos en la cumbre del poder por la imbecilidad del pueblo.

«S. M. ha visitado las ruinas, reconfortando con su presencia y sus consuelos á los sobrevivientes» y el rey es aclamado como padre cariñoso de su pueblo...

«S. M. la reina, no ha permitido que se celebrara su cumpleaños y ha pasado el día en los talleres instalados en palacio para la confeccion de ropas destinadas á los que han quedado abandonados y á la miseria.

Por la noche recien ha podido dedicar una hora para visitar á sus hijos á los que no veía desde que se tuvo noticias del desastres.» Y la reina ocupa un lugar en el corazon del ingenuo pueblo italiano...

«El parlamento se ha reunido en sesión extraordinaria. Los diputados vestidos de riguroso luto, escucharon de pie el discurso del Hon. Marcora. La elocuencia del orador conmovia á la asamblea arrancando sollozos.» los honorables son respetuosamente saludados por el humilde pueblo...

Y el pueblo humilde, el pueblo ingénuo, traga la píldora dorada... y el rey es bueno, y la reina, que descuida á sus hijos para ayudar al pueblo, y el parlamento que llora ante el dolor del pueblo, han conseguido un triunfo... un triunfo á costa de las lágrimas, de la vida y de la miseria de un pueblo.

¡Farsantes! farsantes!

Mario Themis

## Desde Chile

### LA BANCARROTA DEL MILITARISMO

Queridos camaradas:

Ha llegado noviembre y se ha hecho más notable la agitación de los nacidos el año 1888, llamados á presentarse á los cuarteles por corresponderles el servicio militar, para quedar eximidos y ahorrarse las penalidades y sufrimientos de la vida cuartelera.

Y hay que ver con que maña se quieren pasar por únicos hijos de familias, sin mayores recursos, á pesar de que hay muchos hijos de millonarios y estos se libran y solo quedan en el cuartel aquellos que dejan ancianos padres y pequeños hermanos vegetando en la miseria. El instinto de conservación de la vida y la libertad procura fuerzas, habilidades desconocidas y mientras los burgueses mueven sus influencias políticas y sus relaciones, ofreciendo electores por docenas y por cientos, los pobres que nada pueden ofrecer van de puerta en puerta de los agentes de gobierno solicitando con lágrimas para sus hijos una libertad que no supieron conservar, absteniéndose de alistarlos en el registro civil y aconsejándoles no inscribirse en el del servicio militar. Pero todo eso de nada sirve «y esta vez no hay tu tia» porque de otro modo el superior gobierno se quedaría sin ejército, ya que en vano se pasean las comisiones de enganche, ostentando lujosos trajes y relucientes botones y prometiendo buenos sueldos, y en todas partes corren la misma suerte, pues ya no caen incantos.

Y, á pesar de las amenazas, pasan los días; de los llamados, solo se han presentado á los cuarteles unos cuantos tímidos y pobres de espíritu que irán á regar esas tierras de cuartel, con lágrimas y gotas de sudor y de sangre. ¡Oh; el militarismo! Cuantas desgracias; cuantos hogares sin pan; cuantos brazos quitados á la industria y cuantos hombres esclavizados y pervertidos en esos antros que si salen es para comunicar á otros su miserable degeneracion y sus vicios.

Aquí ya sabe la juventud lo que es el cuartel, y las tristes jornadas de Valparaiso, Santiago, Antofagasta ó Iquique y las penalidades y suplicios

del cuartel están muy latentes en su memoria para dejarse llevar a él. Entre tanto el general Soto Salas (comandante en jefe de la tercera división) en sentida nota, solicita del obispo de Concepción el concurso de la propaganda de los curas para conseguir que los jóvenes se presenten a servir al ejército.

Se dan la mano y se apoyan unos en otros, pero la ciencia y el tiempo los aplastan y ante esta confesión debemos celebrar con sonrisa burlona la bancarrota del militarismo y demás prejuicios sociales, que es un augurio de que llega el momento en que empiece el anarquismo a entrar en la realidad.

\* Aquí como allá, la política es el *modus vivendi* de los cobardes y de los vivos, que no encuentran otro medio de ganársela más desahogadamente. Ya empieza la actividad entre ellos por hacerse elegir en marzo próximo, mientras los afortunados de las pasadas elecciones dan los últimos arañazos a las áreas y cobran sus primas por su influencia en favor de éste ó aquel negocio con el fisco y preparan el triunfo de sus candidaturas.

Últimamente una compañía constructora pide el goce por treinta años de las entradas del puerto de Valparaíso en cambio de reconstruirlo y como tiene comprada mayoría en el congreso y previamente al ejecutivo, sólo queda el pateo de las minorías. Y así, prostituyendo su voluntad tiene esa gente que ganarse los miles, con que trae á sus queridas como museos de vanidades y orgullo.

También los obreros hacen aquí política, y es ésta algo más sucia que la de vuestros socialistas (1) que según creo tienen algo de intransigencia y de pudor; aquí todos hacen del voto una pública mercancía, cuando solo sacan diputado se venden al candidato burgués que mejor paga por ser senador y lo mismo donde solo sacan municipales propios y solo así se explica el porque de su propaganda, que es pura lucha por el metal con que se puede llevar la vida miserable en esta sociedad burguesa. En Valparaíso hubieran sacado últimamente el primer senador pero un ex-ministro Figueroa se gastó 120,000 \$ y contando con el apoyo del ejército torció el triunfo á su favor y llegó al congreso á pesar de que todos aseguran que es el demócrata Guarello el legítimo representante de Valparaíso. Un diputado no quiso permitir que figura como volante un muerto y el cura del pueblo y los soldados lo hicieron retirarse á culatazos y puntapiés y el cura se llevó á la parroquia el todo y dió como triunfante allí á Figueroa á quien á pesar de todo le costará más ó menos quinientos pesos la asistencia á cada sesión y sin contar los malos ratos y bastonazos que reciba; pero él cree que siempre sacará utilidad, después de salvado el capital.

Termino aquí por no ocuparnos más espacio y seguiré otro día contando las bellezas de esta región. Con que hasta otra.

Salud y Rebelión!

Fedor Vidal

Parral, Chile, Dbre. de 1908.

(1) Felizmente esa plaga de parásitos y misticadores de nuevo caño no ha despuntado por aquí.

### Ensueños de un rebelde

(Para «La Rebelión»)

Acababa de cumplir mi jornada. 13 horas de continua y precipitada labor. Me dirigía casi durmiendo, por entre la frondosa arboleda de Palermo, hacia el lugar, de donde el tranvay número 61, debía conducirme á mi domicilio, para descansar de mi nocturna tarea. Eran las 3 de la mañana. El espacio estaba completamente despejado. Vefanse desaparecer las estrellas unas tras otras sin interrupción.

Ya allá, llega, el 61. Proponíame á subir, cuando el guarda me objeta «vá á la estación, no admite pasajeros.» Luego le pregunté—¿A qué hora pasará el primero?—A las 3 y media—me contestó.

En consecuencia, descendí del estribo en que estaba, decidido á recostarme en un de los bancos de la avenida Alvear. La tenía á dos pasos de mí.

La Avenida Alvear, en la cual está el banco predestinado á mantenerme recostado, es el paseo elegido de la «crem» aristocracia porteña. Durante la hora del crepúsculo vespertino y las primeras horas subsiguientes, como si hubieranse dado cita, cientos y cientos de coches y automóviles la invaden. Los domingos y días festivos, se prolonga hasta las 2 de la mañana, triplicando la animación. Las gentes coquetonas, las niñas bien, pueden ser observadas por cualquiera; recargadas de orgullo, de goce, de satisfacción. Dudo que Juan Franco (1) en lo más sublime de su vida política, haya tenido un momento comparable. Ni el orgullo de Zevallos, triunfante de su proyecto, puede ser comparado. Ostentan finas sedas modeladas al estilo «parisense». Exhiben costosas pedrerías. ¡Oh si los que profesan el ideal anarquista supieran hacer alarde de goce ó por lo menos los que lo sienten!

¡Cuántos no los envidiarían!

Lo contrario acontece durante el crepúsculo matutino. Reina la calma más completa. Ni un carruaje, ni un automóvil, ni un transeunte.

Una vez sentado, recostado, el cansancio quiere dominarme, quiere ponerme somnoliento, no lo consigo. El pensamiento me advierte que tiene lugar, un himno sin igual. Pongo atención y efectivamente, pude contemplarlo.

Las plantas y las flores, esmeradamente combinadas en el centro de la avenida, habíanse convertidas en espectadores y con infantil delicadeza, se ordenaban silencio, chit... silencio, por favor, que debe continuar.

Los gorriones y los pájaros de mayor tamaño saltaban de rama en rama juguetonamente echándose á veces entre el polvo para revolcarse, contribuyendo al espectáculo con su bien marcado píu... píu. Las gaviotas y los teros, prestan á intervalos sus extraños y nostálgicos graznidos.

¡Ahoran la libertad! El jardín zoológico que los albergas es cómodo, abunda seleccionado manjar, pero no pueden revolverse con libertad. La disfrutaron. La anhelan ansiosamente. Ya habríanse suicidado, de no tener la esperanza de vindicarla. Algunos automóviles repletos de «cocottes» pasan como la velocidad de una chispa eléctrica. Van á los pabellones, que comerciantes tienen lujosamente preparados por esas inmediaciones, á satisfacer sus instintos de bestia. No logran interrumpir la serenata. La banda de cornetas del 1<sup>o</sup>, que dista dos cuadras, hacia sentir su acostumbrada diana. Su eco, mezclado con él de los tambores, que proceden á la breve introducción, surgió precipitado del cuartel. Daba á entender, que necesitaba salir pronto, muy pronto, de en medio de aquellas cuatro paredes, para incorporarse en el concierto. Ocho ó diez distintos bramidos, de otros tantos leones, (2) se precedían unos á otros, aumentando siempre su furiosidad completaban el coro. La dulce brisa que reinaba hacia oscilar al espeso ramaje, amenizando magistralmente, ese coro de monótonos gorgoros, extraños y nostálgicos graznidos, esos de cornetas y tambores y fariosos bramidos.

¡Como compone grande música la natura!

Una estatua de bronce, representando la figura de un jardinero en ejercicio de su profesión, erigido junto á mí, semi-desnudo, de Atlético musculatura, decaído por los años, parecía vislumbrarlo, manejando la dócil guadaña de entre sus manos al compás de la sinfonía. Garibaldi, levantado diez cuadras más allá, en la Plaza Italia, se me imaginaba haberlo visto bajar de su brioso caballo en que figura montado, y ordenar á su libertador ejército, que le sirva de pedestal. Basta de guerra y escuchad este concierto.

¡Que preludio más grande! ¡Que conjunto más hermosos! ¡Que ejecución más genial!

Los coros trágicos de Dionisos durante, sus más fanáticas representaciones, el arte apolíneo con su mundo de imaginaciones olímpicas, las más sentimentales composiciones de Beethoven lo más fantasmórico de List, quedó para mí sin valor alguno, á partir de ese momento. ¡Con que avidez mis oídos lo escucharon! El mismo D. José de la Cármen de Bizet, colocado por F. Nietzsche por sobre los personajes de Rossini, de Wagner, de Weber, de todo el arte, quedó derrocado, no será más el ídolo á quien ensalze y adore.

En tanto permanecía escuchando, mi pensamiento continuamente en función. Había transportado al presente, escena del pasado.

Había traído ante mi imaginación, aquel núcleo de ascencos, que el tercer domingo de Setiembre, había acudido al pobre muelo, á rendir homenaje al zángano Bogarin, de regreso de su viaje á Roma. A un hombre de despóticos modales, barba negra y espesa, partida en dos partes iguales, cuya vara alcaldeza traída de sus manos, dejábala apoyar marcadamen-



te, con funesta autoridad, acercarse a un indefenso niño y arrebatarle con descarada violencia, de entre las manos, unos pequeños papeles. El niño hu- yó asustado. El se quedaba para facilitar la repartición de los grandes pa- pelotes. *El nuevo triunfo de la Reli- gion.* Los papelitos apresados fueron al río con facilidad, sin antes mirar lo que decían. Lo sospecharía. Invita- ban a dar un silbido á Bogarín. A la histórica catedral perforada por gra- nadas, cubierta por banderas y carte- les de reclame á cuyo borde estaban representados y en persona todos los revolucionarios en el poder, mezcla- dos con soltanas y con clérigos. Al llegar aquí adelantóme hacia el grupo con ímpetu, con la intención de co- mermelos. Abrí la quijada canibalen- mente, iba á dar el primer mordiscón cuando pude convencerme, de que es- peraba el tranvay.

Estaba soñando despierto.

Malcolm

Buenos Aires, Enero 1909.

- (1) El último dictador de Portugal.  
(2) Están enjaulados en el Zoológico.

LIBERTAD DE UN ANTI-MILITARISTA

Gustavo Hervé ha recobrado, por fin, la libertad, despues de 9 largos meses de encierro forzoso á causa de su te- naz propaganda contra el sagrado é inviolable ejército de la Francia. Em- pero, estos nueve meses son nada en comparación á lo que le hubiera pa- sado si no consiguie 3800 francos que necesitaba, no él, sino el Estado. En efecto, Hervé fué condenado á pagar las costas de su proceso, ítem una multa y otros ingredientes, que for- maban la redonda suma ya citada. Y, como Hervé no tenía un céntimo, y menos podía conseguirlo, permane- ciendo preso, hubo de habérsele apli- cado un bárbaro artículo del código francés, que establece que las deudas para con el estado se pagan con el cuerpo, si el dinero no existe.

Afortunadamente, Hervé fué ayuda- do, y ya está de nuevo al frente de «La guerre sociale». Antes de reti- rarse de la prisión, saludó al director y le dijo: «Hasta pronto...».

No es necesario sea profeta para adivinar que la hora de volverse á ver no se demorá mucho.

En cambio, los redactores de «Les hommes du jour», revista semanal, tambien acusados por injurias al ejér- cito y á la patria, continuan presos, y á pesar de que uno de ellos es hijo de todo un señor senador socialista.

Lorenzo Mario

París, 1908

LADRON!

(FRAGMENTOS)

¡Ladron! Así llama la sociedad al que va á una panadería á tomar un mendrugo para acallar los gritos del estómago, así llaman la sociedad al que ante la vergüenza de extender la mano, opta por el bello jesto de ar-

rebatar de la mano ajena; así llama la sociedad al que ante la vida de oprobio y esclavitud que se le presenta en forma de trabajo, elije la libre y ex- puesta de expropiador; así llama la sociedad al hijo del algodón que quie- re imitar á los hijos de la seda!... Pero los que viven arrebatando al prójimo el sudor de su frente, el esfuerzo de sus músculos, el producto de su cerebro; los que viven arrebatando al prójimo sus hijas, sus mujeres, sus hermanas, para llevarlas al prostíbulo y traficar con sus carnes; los que vi- ven arrebatando al prójimo sus tier- nas hijas para traficar con su inocen- cia; los que viven engañando al pue- blo para aferrar á sus robustos lom- os de bruto pacífico; los que mient- en en el diario, en la tribuna, en el púlpito, en el libro, en la escuela, en el congreso y en el hogar para man- tener á oscuras á sus prójimos y arrebatarles con mas facilidad sudor, es- fuerzo, é inteligencia; los que compran á uno y venden á cien; los que nos dan mármol molido en vez de azúcar, anilina y campeche en vez de vino, azafran en vez de huevo, porotos tos- tados en vez de café, hojas de repollo seco en vez de tabaco; los que en cada kilo nos sustraen diez gramos, y en cada litro nos dan un decilitro de agua; los que venden indulgencias, bendi- ciones, bautizos y perdonés; los que hunden á un inocente por un puñado de oro y sacan un pillo por influen- cias; los que compran conciencias en las hurnas y venden á un amigo por diez pesos'...

Estos y muchos más, todos estos, son «personas honradas».

Alejandro Sux

(Del libro «Cosas del Mundo»)

UN LLAMADO

A los miembros que componen la nueva Junta Administrativa de la Socie- dad de Resistencia de Obreros Car- pinteros y Anexos.  
Compañeros, salud!

Desconociendo el suscrito las cau- sas que motivan vuestro retraimiento en todo lo que se relaciona con la ac- tividad en pró del adelanto de la aso- ciación de que formamos parte, que habeis debido desplegar y en vuestro caracter de guardianes de la so- ciedad; cargo con que habeis sido hon- rados por vuestros compañeros de su- frimiento, quienes depositaron su con- fianza en vosotros, creyéndos dignos de tal merecimiento; y encontran- do bajo todo punto de vista, injusti- ficable vuestra conducta, tanto más, cuanto que desde vuestro nombra- miento de miembros de dicho Consejo no habeis llevado á cabo ni siquiera una asamblea, llegando á tal punto vuestra indiferencia en lo que atañe á asuntos societarios, que ninguno de vosotros se ha apersonado más al lo- cal social, dando lugar con vuestra actividad á que se dijera de vosotros, y con razon: *«débiles de espiritu como son, han convenido por mútuo acuerdo, llamarse á completo silencio, como úni- co medio de eludir la responsabilidad que les toca!»* aprentosa afirmación que quemaría de rubor las mejillas de to-

do hombre de dignidad que así lle- gare á calificarse; afirmación que de- beis borrar con vuestros hechos y no con simple palabrería que nada útil produce, el que suscribe se permite preguntaros:

¿Qué os pasa; ¿quereis que desapa- resca nuestra sociedad? Habeis olvi- dado que mediante ella gozamos de ciertas ventajas (aumento de jornal, disminución de horas, etc. etc.) que antes no gozabamos? ¿No observais que á medida que vuestra indiferencia au- menta desaparece las ventajas que mediante nuestros esfuerzos consiguié- ramos?

Esperando ver vuestra respuesta traducida en hechos que redunden en beneficio de nuestra sociedad que actual- mente se encuentra en un estado tal de postración que urge levantarla, y que á nosotros corresponde tal tarea, se despide de vosotros affmo.

Vuestro y de la causa

Salud y Anarquía

Modesto Amarilla

\*\*\*\*\*  
NOTICIAS  
\*\*\*\*\*

«BOICOT AL 43»

Al gremio de mozos recomendamos presten su valioso concurso para ha- cer efectivo en esta ciudad el boicot á los cigarrillos de dicha marca, por cuanto sus propietarios en la Argenti- na son de los mas ladinos y explota- dores sin conciencia. Guerra á los cómplices de los crímenes cometidos en Bahía Blanca!

—Que nadie fume el 43.

MÚSICA

El Intendente está atareadísimo por agradar de la mejor manera posible á las damas de la aristocracia y por esto dedica todas las horas del día á idear el mejor modo de embellecer la Plaza... para que los adulones de la prensa burguesa estampen en las co- lumnas de sus diarios la gran activi- dad de aquel, con el único fin de que los adinerados tengan un lugar don- de lucir sus fojas y ricos trajes á la luz de los muchos focos de luz y lampar- illas, colocadas al efecto en la aristo- crática plaza citada.

Pero ahí no más.

En los lugares de la ciudad, donde existen inmensos pantanos, focos de infeccion, el señor intendente cree in- necesario el alumbrado y el arregio. Y ¿para qué? si los pobres, los obre- ros que producen el lujo que la aris- tocracia ostentan no tienen trajes ni ricos zapatos Luis XV que manchar? y, además, son demasiado tontos, to- davía no saben que tambien tienen derecho á igual bienestar que los afor- tunados.

Es necesario esconder la miseria; la luz denunciaría al viajero extran- jero que la clase laboriosa vive entre la inmundicia y confundido con rato- nes y eucarachas, que no tienen en qué dormir ni con qué cubrir sus car- nes.

Oh! pueblo cordero, cuándo te darás cuenta de que los gobiernos y representantes solo sirven para chuparte la sangre!

Negro

BALANCE

En el próximo número daremos el balance correspondiente al núm. 7.

A LOS CAMARADAS

Recomendamos a los camaradas que tenga listas ó que hayan recibido paquete de diarios nos remitan los fondos que tuvieren en favor de *La Rebelion*.

La propaganda necesita el concurso de todos.

CÓNGRESO SUD-AMERICANO

Por primera vez la Federación Obrera Regional Paraguaya será representada en el exterior afín de cooperar a la formación de la «Federación O. Sud Americana» la cual hará surgir la gran Federación Internacional de Trabajadores.

Esta gigantesca obra se llevará a cabo en Buenos Aires muy brevemente.

LA REVOLUCION FRANCESA

A favor de *La Rebelion* un compañero de los más activos de esta ciudad á donado una completa obra de la revolución francesa escrita por Michelet.

El poseedor de dicha obra desea ríarla afín de que el producto pueda dar fuerzas al único paladín que propaga la verdadera libertad; sin gobiernos tiranos, sin capitalistas vampiros, y sin frailes parasitos. En el próximo núm daremos detalles de tan importante obra.

COMPAÑIA DE EXPLOTADORES

La Empresa del Ferro-Carril duplica sus enormes capitales pero de una manera por demás rufanesca. . . Contrata obreros por 30 pesos diarios los envía al interior y . . . despues no les paga sino la mitad.

Los obreros de las vecinas repúblicas deben tomar nota del proceder de esta empresa y participar al mayor numero de obreros afín de que no sean victimas de las artimañas de estos vampiros.

LAS HERMANAS DE MARIA

En el Paraguay se ven cosas que ni en la India entre los faquires se ven, Políticos sin pisca de nocion de la cuestion entre capital y trabajo man goneando rebaños de obreros constituidos en *Sociedad* haciendo de estos *testa de ferro* para aprobar, movimientos subversivos: ¿y los panaderos asesinados compañeros?

«Hermanas de Maria» protejiendo obreros antes que los libertarios los descarrilen. . .

¡Hasta los vicentinos protejen el obrero en el Paraguay. . . . .!

«La Emancipacion de los trabajadores á de ser obra de los trabajadores mismos.»

SECCION GUARANÍ

Pe ñatende-mí cherejhe

Amoi-mí co pe ne conocimiento pe: *La Rebelion* columna cuera co ohi entero prójimo osufriva disposicion pe, Oiméramo alguno oyeperseguiwa injustamente, terá orecebiva malos tratamientos, ya sea autoridad güi ó bien i patria güi, jha por fin entero umi oye yapova jhesé mala jugada, yama algun capitalista potentado oimoava ipiata güi ahí oyaposeva nte oyapovará, tera algun político situacionista, jhia va ichupe gubernista jhare opá mbaé penie amén yáé vuera ichupe-togueruruc» con confianza la publicacion oyapucaseva, seguro de que oye publicavarája catuetei, toda vez, que en caso necesario ogarantivo ifirma rejhevé la íña-acusación. Cova co direcion rante oguerú vaerá: «Al grupo editor de *La Rebelion* -Casilla Correo 260». Upeante oguerú vaerá, jha ya está.

Al mismo tiempo, pomomarándú mí avei, que oimé ramo alguno o colabora semiva la orepériódico-mi me, to gueruruca-nte avei con toda confianza.

Pero yapues que ro yapó co ofrecimiento espontáneo, nico tecotevé ía nefranco ofondive. «Trato claro conserva amistad».

Uré co ndaicalui ropublica jhaguá mbaeveichaguá produccion otratava religión, política patriotismo ni sociabilidad rehje, porque precisamente umia combativo ore ro acepta co presto de combate ro ocupaba, porque umia causa una parte pequeña de la humanidad o esclaviza una gran mayoría pe.

Ahora sí, oiméramo jhi útil seva ísemejante-cuera pe to ilustra el pueblo pe. Ya ilustrado pueblo; ya vulgarizape la ciencia. Na simplifícape los problemas. Ya escribí ramo de una manera clara y sencilla, icatu jhaguai-cha entero ía ne entendé, mante co el pueblo o oconocé mbeguecatú vará ojho mbaepa o conveni ichupé jha mbaepa no conveniri.

Bueno, ya peicua-ma nico la ore idea jha ore dirección; así es que oiméramo pende gustava, pe rurucante la colaboración pende gustajha hora. *Lo Rebeli-n* co osé dos veces por mes el 15 y el 30

Para el otro número la «Sección Guaraní» y pucuvé jha y variado porane. Coanga ndai pucui, porque ro economizó espacio, otras colaboraciones pe ro meé jhaguá cabida.

Lectores cuera ore disculpami.  
Libertario

Charla Callejera

Son las seis y media de la tarde. La Asunción adquiere su cotidiana animación. Grupos de obreros de distintos gremios, cruzan la ciudad en distintas direcciones, ya internándose «de paso» algunos en los boliches para «tomar la copa» (como si la copa fuera líquido), ya apostándose en las esquinas los otros para comentar los diversos incidentes que ya en el taller, en la fábrica ó en la calle hayan presenciado celebrando con estruendosas carcajadas las notas cómicas q' nunca

faltan.

Uno de los grupos que se dirigía por la avenida Colón al sud al enfrentar la calle General Diaz hizo alto, y ya empezó la animosa charla. . . Un joven triguero de rostro simpático, dotado de cierta picareza locuacidad entabló con uno de los del grupo el siguiente diálogo:

Sabés una cosa ché.

—¿Qué cosa?

—Que Brusa se puso furioso por aquel artículo que salió en *LA REBELION* de última fecha, y que habla de él.

—¿Pero que dice el articulito?

—¿Y vos no has leído? —No.

—¿Y porqué no lees el periódico que habla en favor de nosotros? Todos los abusos que hacen los patrones y los capataces con los obreros se publica en *LA REBELION*.

—¿De veras? Yo no sabia.

—Ya lo creo. En vez de leer *La Verdad, Rojo y Azul* y otros que solo nos habla de política, y que todos los días está macaneando con el Partido Liberal, con los cívicos con el Partido Colorado, con la próxima revolución, complots descubiertos y la mar en coche. . . debías leer *LA REBELION* porque solamente ella nos enseña que los patrones se enriquecen á costa de nuestro sudor, que nosotros no tenemos que tener miedo de los patrones, puesto que mediante nuestro trabajo ellos viven y muchas cosas más.

—¿Si esas cosas se publica en *LA REBELION* voy á suscribirme en ella para leer siempre. . . ¿cuánto se paga la suscripción ché?

—Acaso *LA REBELION* cobra suscripción. Los diarios burgueses nomás cobran suscripción, cobran avisos y cobran, en qué se yó.

—¿Y como se hace para conseguir, entonces?

*LA REBELION* se reparte gratis, pero el que recibe si es algo considerado dá voluntariamente lo que puede, porque hay que pagar la impresion del periódico en la imprenta. Si quieres yo te traeré siempre un número.

—¿Como no! No uno, sino varios, porque en adelante voy á ser propagandista de *LA REBELION*.

—¿Me gusta la idea!

—¿Es verdad ché Enrique que don Pepe el barrigón que tiene billar en frente de la Encarnación, vá á demandar á varios obreros de Brusa que le deben por la comida, y que alcanza como á tres mil pesos?

—No sé. Pero voy á avisar á los muchachos para que se pongan en guardia.

—Tambien he oido decir que Brusa despues de trasladar su taller á Loma Claver se va ir á Europa.

—Yo tambien he oido.

—Cómo se van á hallar esos dos capatáz, tan carneros como son.

—Caracoles.

A este punto de la conversacion habian llegado, cuando uno de los del grupo mirando el reloj del almacen inmediato exclamó:

—¡A la pucha! son las siete y cuarto. Yo me voy porque tengo mi casa lejos.

—Y yo tambien, dijeron varios.

Y con un general ¡hasta mañana! se dispersó el grupo. *Un Rebelde*